

330131
Library Veg. Pathol 1963

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA

PUBLICACIÓN MENSUAL

Año I.

La Plata, Abril 30 de 1895.

Núms. I, II, III y IV.

UNA NUEVA ENFERMEDAD DE LAS PERAS

POR EL

DR. CARLOS SPEGAZZINI

PROFESOR DE LA FACULTAD

En el mes de Octubre del año pasado, visitando los árboles frutales del bosquecillo que existe en la parte Oeste de la estancia del Parque "La Plata," llamaron mi atención unos perales de verano que se hallaban completamente cargados de pequeños frutos, prometiendo una cosecha abundante.

Algún tiempo después, hacia los primeros días de Noviembre, volví á visitarlos, y noté que las peritas, aunque tan numerosas como antes, presentaban en su mayor parte, la superficie cubierta de manchas orbiculares, deprimidas en su centro, y de color aceituna claro, lo que me hizo sospechar la presencia de algún parásito.

Tomé entonces algunas de ellas, y practiqué su examen microscópico, apercibiéndome pronto de la existencia en su interior, de un micelio que, aunque joven y estéril, vegetando en la capa de células inmediatas, debajo de la epidermis, daba á éstas un color oscuro, y producía, saliendo por los estómatos, muchos pincelitos de hifas á los cuales se debía el color aceitunado y el aspecto aterciopelado de las manchas.

Interesándome conocer cuál era el hongo invasor, seguí visitando casi diariamente los perales, mientras la plaga, favorecida por algunas lluvias caídas en esos días, se extendió de un modo tan asombroso, que para fines de Noviembre, todas las frutas estaban destruídas.

La mayor parte de ellas se habían caído, secándose y endureciéndose para tomar el aspecto y la consistencia del corcho; su parte interna tenía un color café claro, y la epidermis quedaba entera y de color pardo oscuro, teniendo en su superficie un gran número de manchas como las antes descritas, que algunas veces las cubrían por entero.

Las que permanecían en los árboles, seguían creciendo de un modo

muy irregular, arrugándose é hipertrofiándose en todas sus partes, mientras la epidermis en varios puntos, estaba cubierta por las manchas referidas, agrietándose y algunas veces partiéndose hasta el centro; su pulpa se volvía dura, y tomaba un sabor áspero y repugnante.

En el examen microscópico, los tejidos internos mostraban todas sus células hipertrofiadas, secas y vacías, con paredes gruesas y de color amarillento sucio; los espacios intercelulares se hallaban completamente recorridos por una enorme cantidad de hifas miceliarias delgadas, incoloras ó ahumadas, que en los puntos correspondientes á las manchas superficiales, formaban verdaderas almohadillas, produciendo las pequeñas ramas, que pasando en manojos, á través de los estómatos, contituían los pincelitos de hifas aéreas, hallándose entonces éstas, cubiertas de conidios ó corpúsculos multiplicadores agámicos.

Los pincelitos citados, estaban formados por grupos de hifas de 5 á 20, cortas y relativamente gruesas de 20 á 25 milésimos de milímetro de longitud, por 5 ó 6 milésimos de ancho, continuas, es decir, unicelulares, rectas ó algo encorvadas, lisas y adelgazadas en la parte inferior, arrugadas, y con tres ó cuatro nódulos ó denticulos en la parte superior, concluyendo á veces en una punta casi aguda y otras quedando como tronchada y de un color aceituna claro.

Los conidios ó cuerpos multiplicadores, nacían en número de 1 á 5 en cada hifa, uno en cada denticulo de las mismas, teniendo la forma de una hoja de lanza ó de un óvalo muy alargado, derechos ó algo encorvados, obtusos y redondeados en la parte inferior, más ancha donde adhieren á los denticulos de las hifas por medio de una papila, en la parte superior, delgados y agudos, exteriormente lisos, internamente continuos ó unicelulares, de color verdoso sucio muy claro, midiendo en longitud de 25 á 30 milésimos de milímetro, y de ancho, cerca de la base, de 7 á 8 milésimos de milímetro.

Por los datos que acabo de dar, el parásito es un hongo, de una forma metagenética de algún ascomiceta que no me fué dado descubrir, á pesar de haberlo buscado en los alrededores ó sobre peras enfermas, debidamente cultivadas; por lo tanto, debe incluirse en la clase artificial de los hongos imperfectos, y aunque no corresponda á ninguno de los géneros descritos hasta hoy, por sus caracteres principalmente biológicos, se acerca sobre todo al género *Cercospora*, del cual, sin embargo, se diferencia por sus conidios continuos, como hemos indicado.

Más tarde, consultada la larga bibliografía micológica y de patología vegetal, no me fué posible hallar en ninguna parte este parásito, ni mencionado ni descrito, por lo cual lo considero nuevo.

Fundándome entonces, y traduciendo al latín el nombre de *sarna de las peras* que merece esta enfermedad, propongo bautizar el hongo llamándolo *Cercospora (?) porrigo* Speg. (*)

(*) *CERCOSPORA PORRIGO* Speg. (*n. sp.*)

DIAG. — *Fructicola; maculae orbiculares, depressae determinate, magnitudine varia (2-20 mllm. diam.); caespituli, densi superficiales, compactiusculi ex hyphis cylindraccis erectiusculis,*

Habiendo el parásito concluido pronto con todas las peras, me fué imposible efectuar experimentos para combatirlo, reservándome hacerlo este año, si volviera á aparecer, y en ese caso, comunicaré á los lectores el resultado de mis pruebas.

CONFORMACIÓN EXTERIOR DEL CABALLO

BELLEZAS Y DEFECTOS

POR

DESIDERIO G. J. BERNIER

MÉDICO VETERINARIO, PROFESOR DE LA FACULTAD

I. — Cabeza

I. NUCA — Debe ser seca, ancha, libre de toda alteración (mal de topo).

II. FRENTE — Ancha, larga, plana.

III. CARA — Ancha, plana.

IV. EXTREMO DE LA NARIZ — Sin cicatrices circulares, lo que indicaría la aplicación repetida de la mordaza, y por consiguiente un animal difícil de herrar ó que ha sufrido una operación muy dolorosa.

V. NARICES — Anchas, bien abiertas, muy móviles. Nunca deben de quedar en estado de dilatación constante y forzada que se observa en ciertas enfermedades, y especialmente en el huélfago; mucosa rosada en el estado de reposo; destilación nasal límpida, transparente; aire espirado inodoro, inspiración y expiración normales.

VI. OREJAS — Más bien chicas, alejadas una de otra, bien plantadas, móviles, dirigidas algo hacia adelante. Piel fina, pelos cortos y finos, raros en el interior del pabellón elástico, con vasos sanguíneos aparentes.

DEFECTOS: — *Orejas de asno* — Se llaman así cuando son anchas, largas, espesas, dirigidas horizontalmente.

Orejas de puerco — Cuando son caídas hacia afuera.

Orejas de liebre — Cuando son largas y acercadas de la línea media.

Orejas de ratón — Muy pequeñas y estrechas.

Las orejas en movimiento continuo indican que el animal es irritable, tímido, inquieto ó que tiene mala vista.

VII. SIENES — Deben ser sin cicatriz; de lo contrario sería probable que el caballo habría padecido de enfermedades (cólicos violentos, etc.)

sursum denticulatis continuis (20-50 m. x 4-6 m.) olivaceis efformati; conidia lanceolata deorsum rotundata antice acuta, breviuscula continua (25.30 m. x 7-8 m.), chlorina.

HAB. — In fructibus Pyri vulgaris, prope La Plata, vere 1894.